Desde un inicio, algo que me cautivo de la obra de Marcela Moraga es que no se trataba de una obra anónima, lo que puede ser muy trivial o insignificante. Su escritura, a modo de una crónica de viajes, es la de una voluntad firme que invita a compartir los grandes recorridos de su viaje, que no son solo por la naturaleza. Su escritura es una exteriorización de si misma y de los valores que ella cultiva.

Su escritura a modo de bitácora o diario de viaje resume, en sus cinco libros, todo un movimiento de constelaciones, de su vida personal, íntima, de sus deseos y anhelos por comprender ese espacio / mundo / tiempo que es la Patagonia, hoy y ayer.

Patagonia se constituye en un espacio histórico/científico de múltiples apéndices que adquieren autonomía en su relato. Su primer libro refiere al contacto con la comunidad de científicos nómades instalados en Patagonia y el subártico, en el continente *Blanco de la Ciencia Global*, allí está estación GAIA, y sus tribus de científicos.

Con el libro segundo quedé perpleja, me imaginé las expediciones que en la década de 1870 se realizaron al corazón de Isla Grande de Tierra del Fuego. La escritura de Marcela me acercó a una extraña desolación, el paisaje de la ausencia y la marca de esos perros gigantes con sus bocas con sangre. Y esos humos, ya no indicios de presencia humana, como se narraba en el siglo XVI, sino que de esos pozos petroleros que habían quedado allí. Memorable su viaje por las aguas del estrecho, sumergiéndose en los tubos por donde se acarrean los desechos de las ciudades, como Punta Arenas. Al igual que el viaje a isla de Navarino, a Puerto Williams, junto a un miembro de la *Agencia de Aguas y Océanos Polares*.

Uno de mis libros favoritos fue el tercero, el planeta Agua, un libro que se constituye en un reconocimiento del pueblo yagán, de sus conocimientos y habilidades, de su historia, de sus observaciones del mar, de las olas, de las corrientes, de los vientos…."*un día llegaron los hombres del planeta tierra buscando especias. Los terrícolas exploraron, clasificaron y nombraron cada forma de vida del planeta agua en latín. Las mujeres y hombres del planeta agua ahora llamadas especies empezaron a desaparecer, algunos fueron atrapados en fotografías para construir la historia en las bibliotecas del mundo y otros escaparon a las montañas para derretirse junto a ellas*". Y la maravillosa y potente leyenda del zorro y el agua, que nos plantea cómo *otros* entienden el uso de un recurso que nos pertenece a todos y todas.

El libro cuarto con una fauna que se desborda en sus ilustraciones: los disfrazados de pingüinos, los castores castradores y delatores, los perros vagabundos que se encargan de desaparecer a personas y animales, las patitas activistas de una Patagonia que resiste. Los mundos fueguinos no están terminados ni son finitos, y en el libro quinto, el futuro se abre boca abajo, desde el sur, desde movimientos, como plantea Marcela Moraga, que configuran sonidos nuevos, lenguajes nuevos en Patagonia.

MAC/Forestal/ 25 enero 2022, Carolina Odone.